

Religiosidad y nación

Reflexiones sobre el Vudú haitiano a partir de la obra de Lâennec Hurbon

JOSEPH HANDERSON*

El terremoto que asoló Haití en enero de 2010, además de constituir una tragedia que destruyó la vida de miles de personas, puso en evidencia la imbricada relación entre el Vudú y la identidad nacional. Luego de la catástrofe algunas intervenciones públicas nos muestran que los vínculos entre nación y religiosidad se encuentran particularmente vivos.

El cónsul de Haití en Brasil, George Samuel Antoine, expreso públicamente que lo acontecido era debido a la herencia africana que maldijo el país. Agregó, además, que el incidente estaba relacionado con las prácticas del Vudú, la “irracionalidad” y la “incivilidad” de Haití. Entre los fundamentalistas cristianos, Marion Gordon Pat Robertson, un pastor estadounidense ex-candidato a la presidencia de los Estados Unidos, afirmó que la tragedia era un castigo divino producto de un pacto con el diablo que hicieron los esclavos africanos durante la revolución haitiana. Más allá de los ámbitos diversos, más o menos restringidos de estos pronunciamientos, las intervenciones se dieron en un contexto de fuerte estigmatización de las prácticas del Vudú durante la tragedia. En respuesta a estos ataques, Max Beauvoir, una autoridad de los practicantes del Vudú, sostuvo en sus declaraciones al diario *El País* de España que luego del terremoto trataron a los muertos como “basura” y no respetaron las tradiciones locales¹. Según Beauvoir ese “descuido” es coherente con el desprestigio que ha perjudicado históricamente al Vudú y que es debido a la persecución sistemática desde el cristianismo y las potencias extranjeras. En su respuesta asociaba positivamente al Vudú con la nación haitiana, señalando que “el Vudú ha fue lo que hizo a Haití como país. Nuestra independencia se logró gracias a una ceremonia celebrada el 14 de agosto de 1791, conocido como el *Bois Caïman*. Haití es Vudú” (Vieira 2010:1)².

* Doctorando en el Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

1 Para los practicantes del culto la ceremonia funeraria dura nueve días a fin de reunir a la familia, amigos y enemigos del muerto en señal de despedida.

2 La revolución haitiana sucedió en agosto de 1791 en la parte de la colonia francesa de la Isla de Santo Domingo, el país actualmente llamado Haití. Lo que torna esta revolución singular y única hasta el día de hoy es la movilización iniciada por los propios esclavos contra el ejército napoleónico que mantenía el control militar de la colonia, siendo el segundo país en las Américas en conquistar su independencia después de los Estados Unidos y la primera república negra en el mundo.

De acuerdo con el antropólogo norteamericano Melville Herskovits (1971:139): “más que cualquier otro término, es la palabra Vudú que viene a la mente cuando se hace alguna mención de Haití”. En ese sentido un refrán haitiano muestra la asociación entre Vudú y nación de forma explícita, diciendo irónicamente que en Haití el 80% de las personas son católicos pero 100 % son devotos del Vudú. Aunque no son todos los haitianos los que practican el Vudú, la afirmación sirve para mostrar la centralidad de una religiosidad que atraviesa la totalidad de la vida cotidiana y que identifica al “haitiano corriente”. El Vudú, en suma, resulta en una clave para entender el mundo simbólico de Haití porque implica no sólo una forma externa de identificación, sino un elemento que articula negociaciones permanentes sobre la cultura nacional. El ejemplo haitiano muestra que resulta de particular importancia revisar la mutua imbricación entre religiosidad y nación, sobre todo en contextos de construcción de Estados nacionales que distan mucho del modelo secular que constituyó el ideal europeo.

A la luz de esta problemática que coloca al Vudú en el centro de la escena y que motiva reacciones negativas y positivas sobre las relaciones entre la religiosidad y cultura nacional, el interés de esta reseña es retomar los aportes del sociólogo Lâennec Hurbon para analizar estos vínculos en el contexto haitiano³. Parte de su esfuerzo inicial por entender el Vudú haitiano es su obra *Dieu dans le Vaudou Haïtien* (1972). Se trata de una reflexión global sobre el Vudú que lo ubica como parte de un proceso más amplio y de mayor densidad histórica. En el prefacio, escrito por Geneviève Calame-Griaule, se afirma que Hurbon “presenta al Vudú como una visión original del mundo y es el esfuerzo de un pueblo para afirmarse, a pesar de las trágicas circunstancias de su historia de esclavitud, dominación extranjera, subdesarrollo y dictadura” (Calame-Griaule 1987:10)⁴. El estudio trae una mirada crítica sobre las interpretaciones que se apartan de la religiosidad cotidiana, en gran parte análisis producidos desde una mirada “oficial”, alrededor de la Iglesia Católica y la política oficial en Haití. Su supuesto básico es que el Vudú es un componente de la sociedad haitiana y que no puede ser entendido desvinculado de las dinámicas externas e internas que conforman la cultura nacional del país.

Habiendo enfrentado muchas dificultades y experimentado una fuerte persecución por el régimen de *Papa Doc*, Hurbon no pudo asistir al seminario mayor ni a la Universidad del Estado de Haití, hecho

que lo llevó a estudiar en Francia⁵. Por su parte, la presión de la Iglesia Católica le impedía realizar investigación de campo en los centros de religiosidad popular, por lo que su interés por desarrollar un análisis del Vudú se veía incluso dificultado por razones inherentes al propio campo religioso haitiano. En ese contexto la obra de Hurbon cumple un papel singular, no solo por desafiar un clima político y religioso adverso, sino porque en términos generales resulta una de las obras que mejor ha abordado una particular configuración religiosa que tanto perturba a las concepciones normativas sobre secularización y el desarrollo, consiguiendo entender como la religiosidad resulta un elemento inherente a Haití que no puede desvincularse de su historia y su experiencia cotidiana y, por ello, no puede separarse tampoco de las propias concepciones del desarrollo.

Vudú e historia

Uno de los aspectos centrales del trabajo de Lænnec Hurbon consiste en tratar de entender el papel del Vudú en la revolución de Haití y mostrar los vínculos históricos entre religiosidad y política. Durante el período colonial en Santo Domingo los esclavos que trabajaban la tierra se organizaron en una revuelta violenta. A principios de 1791, al interior y en los alrededores de la ciudad de *Le Cap*⁶, la población negra que trabajaba como esclava en las plantaciones intentó exterminar a los blancos y establecer una autoridad propia en la colonia. Si bien se ha dicho que este movimiento estaba influenciado, en parte, por la Revolución Francesa de 1789, Hurbon muestra que en ese contexto el Vudú cumplía un papel constitutivo. No sólo porque la propia estructura religiosa y las redes sociales que estructuraban la práctica del Vudú funcionaban como mediadores de la difusión de la conspiración, sino incluso porque los rituales Vudú resultaron sustanciales en la revuelta. El Vudú era precisamente un elemento fundamental de la experiencia de los esclavos y un dispositivo de la lucha contra la esclavitud.

El lugar de las revueltas de los negros esclavos en la independencia de Haití resulta todavía un problema historiográfico, sin embargo Hurbon señala el carácter político del Vudú que se hizo explícito en diferentes eventos. En primer lugar resulta importante el hecho de que fue prohibida a los negros cualquier manifestación religiosa luego de la revuelta, mostrando la amenaza que su religiosidad constituía

para la elite dominante. En segundo lugar, señala Hurbon, dos eventos resultan significativos en la articulación entre religiosidad y política. En 1757 un esclavo originario de Guinea llamado Mackandal encabezó un grupo de esclavos inspirados en las creencias proféticas del Vudú y envenenó a cientos de colonos blancos. Capturado durante una ceremonia, Mackandal fue quemado vivo, sin embargo sus seguidores continuaron venerándolo como profeta⁷. Al mismo tiempo que, Dutty Boukman, uno de los cabecillas más importantes de la revuelta, era señalado como un importante sacerdote del Vudú. En la noche del 14 de agosto del año 1791, llevando antorchas para iluminar el camino, los líderes de la revuelta se reunieron en un bosque denso de *Morne Rouge*, una colina cercana a *Le Cap*. Allí Boukman dio las últimas instrucciones sobre la *Cérémonie du Bois Caiman* y, después de beber la sangre de un cerdo sacrificado, animó a sus seguidores con una oración pronunciada en *créole*⁸. Más allá del surgimiento de héroes durante la lucha de la liberación de los esclavos que lleva a la victoria en 1804, el Vudú se presenta para Hurbon como una respuesta al dominio económico, social y cultural de los blancos. Para este autor significó, desde temprano, un “lenguaje propio”, la conciencia de su diferencia en relación con el mundo de los amos, la fuerza que agudizaba su capacidad de lucha. Este hecho singular constituye la especificidad de la sociedad haitiana, por ello el Vudú resulta un elemento fundamental de la historia política y un elemento constitutivo de la vida social de Haití.

Entre la cultura nacional y la cultura popular

Luego de plantear la vinculación entre historia nacional y Vudú, Hurbon desarrolla una propuesta metodológica para indagar en la noción de Dios del Vudú haitiano, haciendo gala de un enfoque complejo que articula elementos de una perspectiva fenomenológica, estructuralista y hermenéutica simultáneamente. En primer lugar, sostiene que la fenomenología permite disipar las ideas abstractas y las categorías *a priori*, mayormente cristianas, sobre Dios. Dado que la noción de Dios no puede ser entendida a partir de nociones metafísicas, sino a partir de un ámbito cultural-religioso, espacial y temporal determinado, a partir de la experiencia concreta de las personas. En segundo lugar, desde el enfoque estructuralista, plantea que pese a que las concepciones de Dios pueden cambiar de nombre, las relaciones pueden mantenerse, estableciendo relaciones estructurales persistentes de vínculo con lo sagrado en un nivel lógico que

no descarta los sentidos nativos. En este sentido Hurbon trata de no perder de vista las correlaciones entre las ideas nativas de Dios con la totalidad del universo religioso del Vudú, para entender la noción de Dios en sus sentidos vividos y en sus aspectos relacionales con otros elementos de una estructura religiosa persistente.

Un elemento que subyace en su análisis es que para entender el Vudú, y su lugar en la sociedad haitiana, es indispensable pensarlo también en relación con la estructura social y con una cultura nacional en tensión con las políticas de modernización. Sostiene que debemos respetar y tratar de entender la fuerza del discurso social consolidado de los agentes en el Vudú y las formas de representación de éste en el universo social de Haití, sus estrechos vínculos con las instituciones políticas y socioeconómicas, su persistencia frente a las campañas de secularización y de cristianización la iglesia católica y las iglesias evangélicas que pretenden erradicarlo de la sociedad haitiana por considerarlo una “amenaza” o una práctica “demoníaca” (Hurbon 1987:39).

Las operaciones de exclusión atraviesan el espíritu de la llamada “campaña anti-supersticiosa” del Estado. Como señala Jean Price-Mars, el Vudú siempre fue considerado “fuera de la ley, legado indeseable del pasado, vergonzoso e inadecuado al nuevo *status* político del ciudadano haitiano” después de la independencia. De hecho el Código Penal daba derecho al Estado para castigar cualquier “delito de superstición”, cualquier acto que contradijese la ortodoxia oficial que, como acabamos de mencionar, en Haití resulta de un acuerdo entre el Estado haitiano y el Vaticano. El Vudú representaba, en el fondo, una realidad condenada a desaparecer tarde o temprano, por la conversión al catolicismo o por la industrialización y el desarrollo. Durante la conformación del Estado, en el contexto posterior a la independencia, las relaciones entre Vudú y Estado fueron particularmente tensas. Según Madiou inclusive Toussaint L’Ouverture⁹ perseguía a las “supersticiones africanas” y en 1801 Jean Jacques Dessalines¹⁰ prohibía sistemáticamente la práctica del Vudú (Madiou *apud* Hurbon 2000:78). En la mayoría de las sucesivas constituciones del país pueden encontrarse artículos que, bajo pretexto de condenar la práctica de sortilegios y maleficios, prohíben el Vudú. Sin embargo, de acuerdo con Madiou, existen al menos dos razones que justifican una actitud ambigua con respecto al Vudú. Por un lado los jefes de Estado haitianos posteriores a la independencia creían que era necesario mostrar que la primera República Negra naciente es-

taría a la altura de todas las otras grandes naciones consideradas “civilizadas”. Por otro lado, las potencialidades políticas del Vudú eran bien conocidas por la elite gobernante que podía considerarlas sospechosas y reconocerlas como poderosas, razón por la cual algunos jefes de Estado las utilizaban para su beneficio y al mismo tiempo las prohibían.

La actitud de la Iglesia católica, que persiste tanto en el clero autóctono como en el extranjero, resulta en una verdadera “campana anti-supersticiosa” que mucho tiene que ver con esas políticas de exclusión. Por medio de esa operación, propone Hurbon, la Iglesia contribuye a profundizar el sentimiento de exclusión e “inferioridad”. Una fecha importante en esta historia es el año de 1860, momento de la firma de un acuerdo entre el Estado haitiano y el Vaticano en donde se desata una lucha sin treguas contra el Vudú. Ese proceso de alianza entre Estado y catolicismo tenía por finalidad llevar al pueblo haitiano a la “civilización” y abandonar la “barbarie” y la “superstición” encarnada en su persistente “africanidad”. Frente a este punto de vista, Hurbon afirma que el cristianismo se convierte en una de las formas de dominación. Así, sostiene que: “el cristianismo tal como existe en Haití, ha impuesto un nuevo sistema de referencia que empezó a devaluar las antiguas costumbres y formas de vida. Es comprensible, pues, porque el practicante de Vudú no puede escapar a la dominación” (Hurbon 1987: 26).

Sin embargo, más allá de la mirada miserabilista, Hurbon también sostiene que el Vudú es una religión dinámica: “su capacidad de adaptarse a todas las situaciones, entonces, es congénita. El Vudú es la religión ‘viva’ de la que habla Roger Bastide, y desde la independencia, ha expresado, sobre todo, la organización y las aspiraciones de los campesinos” (Hurbon 1987: 72). Hurbon propone que el Vudú está encarnado en la identidad haitiana porque existe un fuerte vínculo entre cultura popular e identidad nacional. El universo del Vudú, sostiene, “es como el lugar por excelencia donde se revela la originalidad haitiana” (Hurbon 1987:36). Su trabajo insiste en que eso no significa defender una idea del Vudú de Haití como algo estático y fijo. Hurbon se encuentra lejos de defender la tesis de un esencialismo haitiano. La relación entre religiosidad y cultura popular plantea algunas cuestiones políticas que encarna el Vudú y que se colocan en tensión con las miradas folkloristas benevolentes y las que lo entienden en términos de “atraso”. Aunque Hurbon relaciona el Vudú con la cultura popular haitiana, se distancia de las miradas

folkloristas de, por ejemplo, Jean Price-Mars¹¹.

El Vudú puede ser reconocido como un elemento capaz de caracterizar a Haití, entrelazando la religiosidad con la historia política, la sociedad nacional y la cultura popular. El contexto intelectual y político en que fue escrita esta obra condensa algunas de las preguntas de la época en torno a la transformación política. Por ello Hurbon se pregunta: ¿El Vudú es reducible a una alienación social y política? ¿El Vudú todavía tiene posibilidades de articulación con la política? En el esfuerzo por responder a esas preguntas que todavía tensionan el debate intelectual sobre religiosidad, cultura popular y Estado-nación en el contexto haitiano, Hurbon sostiene que el Vudú no es una cuestión de “subdesarrollo”, sino una expresión original que no puede reducirse al “atraso” (Hurbon 1987:101). En suma, Hurbon muestra cómo el análisis político debe tomar en serio la dimensión religiosa de la cultura popular y de la cultura nacional. Desarrolla un análisis en donde el Vudú resulta, por un lado, expresión de una relación de clases, como religión y cultura por excelencia de los sectores populares que es objeto de procesos de exclusión y, por ello, de reproducción de la desigualdad social. Por otro lado, Hurbon complementa esa mirada con una inversión que muestra al Vudú con una autonomía relativa y un lugar creativo en la vida social. Señala que el Vudú representa también lo que Roger Bastide llamaba la “dialectización de lo social”, un lenguaje que permite al fiel percibir su práctica religiosa no sólo como sucesión de hechos objetivos dados de antemano, sino también como dadora de sentidos que pueden controlar, orientar y transformar el mundo. Si lo religioso aparece como metáfora de lo social, explica Bastide, nuevas formas serán creadas por lo religioso que transformará entonces a lo social en metáfora de lo religioso (Bastide 1968:18). La interpretación que Hurbon hace del Vudú presenta esa práctica religiosa como cosmovisión original con un “lenguaje propio”, una forma en que los sectores populares afirman sus propios “modos originales de existir”. Resulta una mirada original sobre el lugar de las relaciones entre cultura nacional, política y religiosidad como un elemento recurrente de la historia y la imaginación política haitiana con evidentes ecos contemporáneos.

Bibliografía

- Bastide, Roger. 1968. "Prefácio." Pp. 17-19 en *Réforme et révolution dans les sociétés traditionnelles*, compilado por M. I. Pereira de Queiroz. Paris: Anthropos.
- Calame-Griaule, Geneviève. 1987. "Prefácio", Pp. 10-12 en *O Deus da resistência negra. O Vodou haitiano*, compilado por L. Hurbon. São Paulo: Paulinas.
- Carpentier, Alejo. 1955. *Dos Novelas: El Reino de este mundo, El acaso*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dalmaso, Flávia F. 2009. "A magia em Jacmel: uma leitura crítica da literatura sobre o Vodou haitiano à luz de uma experiência etnográfica." Tesis de M.A., Programa de Posgrado en Antropología Social, Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Herskovits, Melville J. 1972. *Life in a Haitian Valley*. New York: Anchor Books.
- Hurbon, Lâennec. 2000. *Le clergé catholique et l'insurrection de Saint-Domingue*. Pp. 29-39 en *L'insurrection des esclaves de Saint-Domingue (22-23 août 1791)*. Paris: Karthala.
- _____. 1988. *Le Barbare imaginaire*. Paris: Les Éditions du Cerf.
- _____. 1993. *Les mystères du vaudou*. Paris: Gallimard.
- _____. 1987. *O Deus da resistência negra. O Vodou haitiano*. San Paulo: Paulinas.
- _____. 1979. *Culture et Dictature en Haïti: L'imaginaire sous contrôle*. Paris: L'Harmattan.
- _____. 1972. *Dieu dans le Vaudou Haïtien*. Port-au-Prince: Éditions Deschamps.
- Price-Mars, Jean. [1928] 2009. *Ainsi parla l'Oncle: Suivi de Revisiter L'Oncle*. Essai. Montreal, Québec: Éditions Mémoire d'encrier.
- Vieira, Dojival. 2010. "O Haiti e o Vodou." *El País Online*, 22 de Enero. Obtenido el 2 de Febrero, 2010 (<http://www.afropress.com>).